



Capítulo 288

El Aburrimiento De Un Emperador

"¡El maestro tiene... afinidad con el fuego~! ¡Derriete a todos los enemigos~!"

"Malenia mi querida amiga, por favor no cantes más..." suplicó Abaddon.

Él no se consideraba un hombre que se avergonzara fácilmente, pero tener a su ángel tetona favorita cantando una canción sobre él, conseguía precisamente eso.

"¿Te gustaría más o menos si viniera con baile?"

¡Thunk!

"¡Ay! ¿¡Por qué!?"

—¡Deja de molestar a nuestro dios con tus payasadas infantiles! ¡Claramente estás siendo una molestia! —la regañó Kanami.

"Aquí van de nuevo..." pensó Abaddon con decepción.

"¿¡Cómo puedo ser una molestia!? El maestro estaba claramente deprimido; ¡sólo estaba tratando de mejorar su estado de ánimo un poco!"

"¿Parece que tu terrible canción estaba ayudando?"

Malenia hizo una pausa y miró al dragón encogido, que estaba acurrucado en el suelo, con las cuatro cabezas luciendo igualmente cansadas.

"No puedo decirlo realmente cuando está en esa forma. Oiga, maestro, ¿soy una molestia?"

"Si te dijera que lo eres, ¿cambiarías tu forma de comportarte?"

"Probablemente no."

—Entonces, ¿qué sentido tenía preguntar?

"Sólo para sacarme a esta perra vampiro de encima."

-Kanami es muy dulce, no digas eso de ella.



"¡Para ti lo es! Oh, oye, eso me recuerda, ¿alguna vez te follas a mis hermanas mayores en esa forma?"

¡Thunk!

—¡¿Por qué le preguntas algo así, miserable cretina?!

"¡Obviamente porque quería saberlo!"

Kanami golpeó fuerte a Malenia en el trasero una vez más y reanudaron su discusión anterior.

Las dos habían estado así, durante tanto tiempo, que Abaddon apenas podía recordar cómo era la vida antes de escuchar los sonidos de sus discusiones.

Incluso ahora, mientras el grupo descansaba, después de diez días de marcha y lucha, sus bocas eran lo único que nunca descansaba.

El resto de los eufrates estaban sentados alrededor de una fogata, observando este espectáculo como si fuera una comedia que nunca se cansarían de rebobinar.

Kanami y Malenia eran como el agua y el aceite. Si bien ambas adoraban a Abaddon, la forma en que demostraban esa adoración era completamente diferente.

Kanami era rígida, obediente y trataba a Abaddon como la existencia más sagrada, nadie que no fuera digno de tener permitido siquiera ver.

Malenia era infantil, más despreocupada y trataba a Abaddon como si fuera su combustible personal para masturbarse.

Las dos nunca iban a llevarse bien desde el principio.

—No veo por qué no pueden portarse bien, chicas —dijo Abaddon distraídamente—. ¿Hay alguna razón para que ustedes dos peleen así?

Las dos se miraron como si fueran su enemigo más odiado.

En realidad, las chicas estaban bastante celosas unas de otras.

Kanami daría cualquier cosa por poder vivir en la casa de Abaddon y su familia, y Malenia daría cualquier cosa por ser vista como alguien en quien pudiera confiar.



Pero, de nuevo, ambas preferirían morir antes que admitir tal cosa.

"¡Ella no tiene respeto!"

"Tiene un palo enorme metido en el culo y no de forma divertida".

Abaddon meneó las cuatro cabezas en señal de derrota y decidió no interferir más.

No tenía energías para intervenir, su mente estaba nublada por los pensamientos de esta guerra y la siguiente, así como por el anhelo que sentía por sus esposas e hijos.

Eso no habría sido tan difícil de afrontar, pero actualmente se enfrentaba a otro dilema que no estaba seguro de cómo manejar.

"Dios, se acerca un ejército enemigo".

Los ojos reptiles de Abaddon siguieron el dedo de Kanami y vio un gran ejército acercándose desde el oeste.

Lo más probable es que fueran refuerzos que llegaban a la ciudad que acababan de destruir hacía unas horas.

Después de arrasar todo el fuerte, Kanami tuvo la idea de permitir que uno de los soldados "escapara" y pidiera ayuda.

Si puedes hacer que el enemigo venga a ti, ¿por qué irías tú a él?

Abaddon suspiró derrotado, antes de regresar a su apariencia habitual.

Decidió cruzar los brazos detrás de la cabeza y comenzó a caminar hacia el fuerte en ruinas.

"Tal vez realmente pueda hacer algo esta vez, pero... lo dudo".

-

De las ocho montañas de Apeir, hay dos miembros que son hermanos gemelos y viajan a todas partes juntos.

Godfrey y Gideon se encuentran entre los más poderosos de los ocho, y también entre los más respetados.

Cuando oyeron que su fortaleza hermana había sido destruida por el gran enemigo, inmediatamente prepararon a sus hombres y partieron.



Y ahora que estaban allí, pudieron ver que la destrucción era aún peor de lo que habían imaginado.

La enorme estructura que debería haber permanecido erguida, ahora no era más que un montón de escombros humeantes.

"Huelo sangre, e incluso la veo..." comenzó Godfrey.

—Sí, pero no hay cadáveres... —se dio cuenta Gideon.

Con una destrucción como esta, uno esperaría que hubiera un océano de cadáveres y partes de cuerpos alrededor, pero no hubo tal cosa.

Fue como si simplemente hubieran dejado atrás su sangre y... hubieran desaparecido. "Ya estais aquí."

De repente, un hombre caminó entre las llamas ardientes y el ejército inmediatamente se puso en guardia.

Al frente, los ojos de los dos generales se entrecerraron al reconocer a Abaddon solo por su descripción.

Piel tan negra como la noche misma, cabello largo del color de la sangre recién derramada y una mirada aterradora que contiene ojos de dos colores completamente diferentes.

"...Este hijo de puta es demasiado guapo."

Gideon y Godfrey aparentemente tuvieron la misma idea desde el principio, y su odio hacia este hombre, al que nunca antes habían conocido, alcanzó un nivel innecesario.

De repente, Gedeón se dio cuenta de que Abadón no parecía alarmarse por su llegada, e incluso parecía estar esperándolos.

Miró desde su caballo al hombre que los había traído hasta allí.

Éste era el enano que había escapado del asalto inicial y había llegado a su puerta pidiendo ayuda.

—Lo dejaste escapar —adivinó Gideon correctamente.

"Algo así."

Con un movimiento de su dedo, Abaddon lanzó una pequeña bola de agua presurizada justo entre los ojos del soldado enano, matándolo instantáneamente.



"¡Bastardo!"

"¿¡Por qué harías eso!?"

Abaddon no pareció molestarse en lo más mínimo por su ira y volvió a juntar sus manos detrás de su cabeza, como si todavía estuviera aburrido.

"Ya le ofrecí la rendición una vez y no la aceptó. Soy muchas cosas, pero no soy un hombre que incumpla su palabra."

Gideon y Godfrey apretaron los dientes, mientras miraban a Abaddon, con miradas que podían matar.

—Entonces, ¿a todos los hombres estacionados en este fuerte los mataste también?

¿Porque no se quisieron rendir ante ti?

-Claro, pero también porque tenían hambre.

"¿Qué?"

Abaddon señaló casualmente hacia el cielo, y unas criaturas horribles irrumpieron en la noche nublada que había sobre sus cabezas.

Eran algo así como dragones, pero un poco más pequeños, y no tenían alas ni brazos a lo largo de sus enormes cuerpos negros y escamosos.

Bailaron en el cielo mientras miraban el suelo, sus ojos rojos aparentemente esperando que estallara el más mínimo conflicto.

"¿Q-Qué diablos..?"

"¿¡Dragones!?"

"¡Nunca he visto un dragón como ese!"

Mientras el ejército caía en el temor que venía al ver el Éufrates en su verdadera forma, Abaddon les extendió una sencilla cortesía.

"Te hago la misma oferta que le hice al que ahora yace boca abajo en el suelo. Deja tus armas y arrodíllate, si no lo haces, dejarás de respirar en treinta minutos".

Después de veinte segundos, un soldado finalmente no pudo contener su miedo y cayó al suelo con lágrimas corriendo por su rostro.



Nadie sabía si se debían a la demostración anterior de Abaddon o a los horribles monstruos en el cielo.

Como un efecto dominó, un soldado se convirtió en dos, luego en cinco, luego en veinte.

Al final, aproximadamente 5.000 hombres de este ejército de un millón de hombres se rindieron antes de que la lucha comenzara.

Gedeón y Godfrey estaban furiosos.

"¡Cobardes! ¡Recordaré las caras de todos ustedes y me aseguraré de que todos sean castigados!"

"¡Todos ustedes deberían avergonzarse de llamarse hombres! ¡Deberían haberse unido a un burdel en lugar de al ejército!"

"No los menosprecies, porque su visión supera a la tuya. Cuando salga el sol, ni siquiera podrás arrepentirte de no haber tomado la misma decisión", dijo Abaddon con naturalidad.

"¡Grandes palabras para un hombre que se esconde detrás de sus criaturas!"

"¡Sin ellos, no estarías en mejor situación que un insecto contra nosotros!"

"¡¡Los mataremos a todos y entregaremos sus cabezas al rey Darío!!"

De repente, una pequeña punzada de emoción atravesó el corazón vacío de Abaddon.

Una emoción que no había sentido desde que comenzó esta guerra amenazaba con estallar.

"¿Estás... desafiándome a pelear contigo por mi cuenta?"

De repente, Gideon y Godfrey se detuvieron y se miraron el uno al otro.

Sin decir palabra, mantuvieron toda una conversación.

'¿Es tan fácil provocar a este idiota?'

-Lo dije como burla, pero... ¿no es esto mejor para nosotros?

"No podemos permitirnos desperdiciar esta oportunidad".

'Eso es cierto.'



Dándose la vuelta, desenvainaron dos espadas de bronce y las apuntaron hacia él amenazadoramente.

"¡Eso es exactamente lo que estamos diciendo! ¿Eres lo suficientemente hombre para aceptar?"

En el interior, el alma de Abaddon parecía revitalizada.

"Eso es... Pfft... ¡¡¡Jajajajajajaja!!!"

El dragón se rió a carcajadas mientras miraba hacia la noche y hablaba a sus fuerzas de arriba.

"Mi Éufrates. Parece que tu hambre no quedará saciada por el momento."

Curiosamente, la fuente de su depresión provenía del mismo Éufrates.

En todo el tiempo que había estado en guerra, no había llegado a librar ni una maldita batalla.

"¿Cómo podemos permitir que nuestro dios luche contra enemigos tan inferiores? ¡Existimos para que algo así nunca ocurra!"

'Dios mío, te traigo la cabeza del líder enemigo, espero complacerte con esta ofrenda.' 'Por favor relájate, déjanos todos estos insectos a nosotros.'

Lo había oído todo.

El Éufrates y Malenia eran tan fanáticos en su adoración que un enemigo nunca se acercaba ni siquiera a 100 pies de él a menos que ya estuviera muerto.

Eran algo así como niños que traían a casa un buen boletín de calificaciones y esperaban desesperadamente ser elogiados.

Era casi como si tuviera más de cincuenta hijos en lugar de cuatro.

Y tal vez por eso no pudo atreverse a decirles que se relajaran.

Su absoluta determinación por ser elogiados era casi tan adorable como la pequeña boca de marinero de Mira.

Pero ahora que tenía una excusa perfecta para participar, finalmente podía sentir algo de emoción en su vida una vez más.



En el cielo, Malenia estaba sentada sobre el hocico de Kanami y miraba al suelo con curiosidad.

"Oye... ¿no parece el maestro un poco feliz de haber sido desafiado?"

—No sé... ¿no? Seguro que está sonriendo mucho.

"Lo sé, me pone muy cali..."

"¿Puedes parar por cinco segundos?"

"No."

¡BOOM!

Abaddon pisó con fuerza el suelo y una pared de hielo lo rodeó a él y al ejército, atrapándolos a todos juntos. "¿Qué significa esto?" rugió Gideon.

Abaddon tenía una sonrisa mordaz mientras hacía crujir los nudillos y estiraba el torso. "Tuve que tomar ciertas medidas para que no te escaparas. Me has dado garantías y pienso hacerte cumplirlas."

Terminado de estirarse, Abaddon caminó hacia adelante sin ningún arma en la mano, pero emanando una sensación distintiva de peligro que ninguna espada podía igualar.

"Vamos, enanos. ¿Quién de ustedes quiere entretenerme primero?"